

**EL ACUERDO NACIONAL:
EXPRESION DE
UN CONFLICTO**

EL ACUERDO NACIONAL. EXPRESION DE UN CONFLICTO

Enero, 1986

CRISIS DE CONSOLIDACION DE UN ACUERDO POLITICO

1. A 5 meses de suscrita el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia" (A.N.), se pone en marcha su funcionamiento y efectividad. Así como aparecen los ineludibles problemas —muchos de ellos nuevos y distintos a aquellos de los distintos firmantes del documento.

No le faltaba razón a "El Mercurio" cuando editorialmente (26.10.85), diagnosticaba: "El tiempo parece estar demostrando que era más fácil para tales colectividades ponerse de acuerdo acerca de un texto declarativo que, posteriormente, armoniza sus puntos de vista sobre lo que se debía hacer con él". Como se verá, desde esa fecha en adelante, se han acentuado los problemas allí aludidos.

A pesar de su optimismo, uno de los coordinadores y voceros del A.N., Sergio Molina, comentaba el día 27.11.85, que el documento atravesaba por una "crisis de consolidación", reconociendo así las diferencias que se habían planteado entre los firmantes. Con ello se refieren principalmente a la alternativa de negociación con el gobierno o de movilización social. Tomando a ambas como medios para conseguir el pronto retorno a la democracia ("El Mercurio" 28.11.85).

DIVERSAS REACCIONES FRENTE AL RECHAZO DE PINOCHET

2. El rechazo del A.N. es expresado abiertamente, en una declaración pública de su Comisión Política el 10.01.86. En ella afirma que "en las actuales circunstancias, el propósito

ENERO, 1986

CRISIS DE CONSOLIDACION DE UN ACUERDO POLITICO

1. A 5 meses de suscrito el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia" (A.N.), resulta útil examinar su funcionamiento y efectividad. Así como también los inocultables problemas —muchos de ellos graves y relativos a materias sustantivas —que se han evidenciado públicamente entre los distintos firmantes del documento.

No le faltaba razón a "El Mercurio" cuando editorialmente (26.10.85), diagnosticaba: "El tiempo parece estar demostrando que era más fácil para tales colectividades ponerse de acuerdo acerca de un texto declarativo que, posteriormente, armoniza sus puntos de vista sobre lo que se debía hacer con él". Como se verá, desde esa fecha en adelante, se han acentuado los problemas allí aludidos.

A pesar de su optimismo, uno de los coordinadores y voceros del A.N., Sergio Molina, comentaba el día 27.11.85, que el documento atravesaba por una "crisis de consolidación", reconociendo así las diferencias que se habían planteado entre los firmantes. Con ello se refieren principalmente a la alternativa de: negociación con el gobierno o de movilización social. Tomando a ambas como medios para conseguir el pronto retorno a la democracia ("El Mercurio" 28.11.85).

DIVERSAS REACCIONES FRENTE AL RECHAZO DE PINOCHET

2. El pesimismo del MUN es expresado abiertamente, en una declaración pública de su Comisión Política el 10.01.86. En ella afirma que "en las actuales circunstancias, el propósito

negociador del A.N. no es susceptible de concretarse". Se refiere así, a circunstancias de dos tipos: por una parte, a "la negativa del gobierno siquiera a explorar las posibilidades que abría el Acuerdo", y, por la otra a las "conductas inconsecuentes de algunos de sus suscriptores".

Todo esto ha terminado "por comprometer seriamente el propósito negociador de la iniciativa y amenaza con reproducir, pero agravada, la crisis política que existía antes de la gestión conciliadora impulsada por el Cardenal Fresno".

Extraña esta posición del MUN, ya que, como se verá luego, el resto de los integrantes del A.N. pese al rechazo del gobierno a considerarlo, han mantenido el acostumbrado optimismo, llegando a ver en dicho rechazo, un elemento que favorece las posibilidades del Acuerdo citado. Personeros de las distintas corrientes que integran el Acuerdo incluido el Partido Socialista-Briones, lo han manifestado explícitamente así.

Una vez conocida la decisión, de no aceptar el Acuerdo comunicada por Pinochet a Fresno, la Alianza Democrática, ratificó de inmediato "su convicción de que el A.N. es el instrumento adecuado para avanzar hacia la construcción de una democracia justa, libre y estable" ("El Mercurio" 28.11.85). La declaración de la A.D. añade que, "por ello continuará sosteniendo al A.N., a través de todos los medios no violentos que hagan posible avanzar en el proceso de democratización".

La conclusión de la A.D. es que "esta decisión (de Pinochet) entorpece y demora una negociación de la cual, inevitablemente no se podrá prescindir, si se quiere buscar una salida pacífica hacia la democracia" y termina manifestando: "Queda así demostrada a permanente voluntad de la A.D. de lograr una salida pacífica a la crisis del país".

Por su parte, Sergio Molina, refiriéndose al rechazo de Pinochet al Acuerdo Nacional ("El Mercurio" 27.12.85), declinó calificar esta situación como un fracaso de la propuesta negociadora. Por el contrario, afirmó que "el A.N. ha salido aún más fortalecido de esta gestión" y en la reunión informativa dio cuenta de que "todos quienes lo firmaron han tenido una reacción cada vez más

sólidamente comprometida con los conceptos del documento".

Añadió Molina: "No debe ponerse plazo a la esperanza"; "creemos que no podrá haber una negativa permanente, porque eso sería irracional, las condiciones no son nunca estáticas y ellas pueden cambiar haciendo posible la conversación". Para diseñar seriamente los pasos siguientes "hay que enfrentar esta situación con tranquilidad sin perder la calma".

Conceptos parecidos plantearon los liberales a este respecto: "la actitud presidencial —a nuestro juicio—, sólo retrasa una negociación cívico militar de la cual el general Pinochet, en definitiva, no podrá prescindir".

Por su parte, el Partido Socialista-Briones, llamó a "redoblar el apoyo de los trabajadores al Acuerdo Nacional", calificándolo como "el intento más generoso y amplio del pueblo chileno para restablecer la convivencia pacífica de la Nación".

VOLUNTAD POLITICA DE MANTENER EL ACUERDO

3. Una de las características más notables del A.N. es la voluntad de los "acuerdistas" por mantenerlo vivo y vigente, a pesar del rechazo oficial del gobierno y de los serios problemas, que respecto de distintas materias fundamentales separan a los diferentes sectores que lo conforman.

Esta voluntad, como se desprende de las declaraciones de sus personeros autorizados se funda sólo en el buen sentido, esto es, en la imposibilidad de que planteamientos tan razonables y supuestamente compartidos por las grandes mayorías, no vayan en algún momento a ser escuchados por las autoridades.

El gobierno tendrá que convencerse de que ésta es, como también se ha dicho, la única oportunidad honrosa que tiene de entregar el poder, sin precipitar con su tozudes, un caos incontrolable que sería beneficioso para el comunismo.

FALTA DE EFICACIA DEL ACUERDO NACIONAL

4. Otra de las características del A.N. es su absoluta falta de

capacidad operativa, la que se traduce en una nula o escasa generación de actividades concretas que tengan una significación político-social real. Naturalmente, esta pasividad es un reflejo de los problemas de fondo que existen entre las diferentes posiciones que conforman este conglomerado, y a las cuales nos referiremos más adelante.

Además de sus declaraciones insistiendo en que el A.N. es la única vía pacífica para recuperar la democracia, los "acuerdistas" han impulsado actividades concretas de carácter cupular, que se han limitado a las siguientes:

- Publicación en los medios de prensa de dos listas de personalidades nacionales de distintos ámbitos, adhiriendo a los términos del Acuerdo.
- Publicación de un listado de organizaciones sociales de distinto carácter, cuyos afiliados se separarían el millón de chilenos según se afirma en la nota final de la inserción periodística.

La idea original para exhibir la adhesión ciudadana al A.N. era crear una gran movilización social en torno a la firma individual del documento, realizada por todos los que estuvieran de acuerdo con su contenido. Pero con distintos argumentos se optó por otra vía más tranquila y menos escandalosa, que consistía en la publicación periodística de los listados antes citados. Este sistema elegido fue una imposición del MUN, ello sin perjuicio de que determinadas organizaciones sociales llamen, como iniciativa propia, a la adhesión del documento en los términos planteados inicialmente.

Pero los impulsores del A.N. en cuanto tal, han deshechado hasta el momento esta alternativa movilizadora.

En relación con este tema, habría por último que decir que en cuanto se refiere a las publicaciones ya citadas, se trata, salvo de contadas excepciones de organizaciones y personalidades que son reconocidamente adherentes del A.N. De modo que no es posible obtener, mediante este recurso el fin perseguido, en cuanto a impresionar al gobierno mostrándole una coincidencia con dicho Acuerdo verdaderamente extendida y nacional.

Otra de las iniciativas surgidas del A.N. fue la conformación de una Comisión de Reforma Constitucional integrada por Carlos Reymond (MUN), Tomás Puig (P.N.), los profesores Carlos Andrade, Francisco Cumplido y Germán Urzúa y Hernán Vodanovic, este último PS-Briones ("El Mercurio" 29.11.85).

EL ACUERDO NACIONAL Y LA CONSTITUCION DE 1980

5. Según informaciones de la prensa, esta Comisión (con las excepciones de Andrade y Vodanovic) se habría formado tiempo antes de la suscripción del A.N. El objeto era elaborar un documento de "reformas mínimas" a la Constitución de 1980, que sirviera de base para una conversación con el gobierno y que se denominó "mínimo", precisamente porque tenía el objeto de que fuera aceptable para la autoridad. El trabajo se detuvo, pero a raíz de una proposición del Partido Nacional, en el seno del Acuerdo, se encargó a dicha Comisión de que retomara estos estudios para hacer una nueva propuesta ("El Mercurio" 29.11.85). No se conocen aún los resultados del trabajo de esta Comisión. Pero lo que sí cabe destacar es que ella implica un reconocimiento jurídico de la Constitución de 1980 con planteamientos que sean aceptables para la autoridad.

ACTIVIDADES FUTURAS

6. En lo que se refiere a futuras actividades de los integrantes del A.N., la prensa ("El Mercurio" 31.12.85) informó que en un "almuerzo de camaradería" organizado por los coordinadores del A.N., y que se realizó en el Círculo Español, se analizaron los próximos pasos que se darán en lo sucesivo, acordándose la realización de un encuentro de trabajo para el mes de enero, aunque no se confirmó la fecha ni el lugar preciso de ésta. Añade la información de prensa, que los firmantes del A.N. vieron las posibles estrategias futuras "para un período que se ve complejo", tanto por la respuesta que el gobierno dio a los suscriptores del documento, como por las reacciones que en los últimos días han surgido de los partidos que lo firmaron (como es el caso de la Izquierda Cristiana que desautorizó la interpretación que del documento hicieron los coordinadores del mismo).

DISCREPANCIAS FRENTE AL ACUERDO NACIONAL

7. Otra de las características del A.N. consiste en las distintas interpretaciones que los firmantes le dan al documento y que son una expresión de sus diferentes posiciones ideológicas. Estas discrepancias no sólo se refieren a las políticas de alianzas y formas de movilización social, sino que a cuestiones aún más de fondo, como son, entre otras, la naturaleza misma del A.N.
- ¿Es un pacto social?
 - ¿Es una declaración de principios?
Su carácter de instrumento político:
 - ¿Es un medio de negociación?
 - En tal caso, ¿Con quién?. ¿Con Pinochet? ¿Con las FF.AA. y sin él?
 - ¿Es un medio de presión? O, ¿es ambas cosas?
 - ¿Cuál es su relación con las organizaciones sociales en general? y, ¿Con los partidos políticos que no forman parte del A.N.?

LA EXCLUSIÓN DE LA IZQUIERDA: UN PROBLEMA

Las dificultades de todo orden que ha experimentado el A.N., especialmente en lo que se refiere a las discrepancias entre sus integrantes, constituyen un ilustrativo anticipo, un ensayo incluso, de los graves problemas políticos y sociales que para nuestra sociedad tendría la consolidación de un pacto político y social de los sectores del centro y la derecha con la dictadura, con la exclusión de la izquierda.

Las dificultades son de dos tipos: las primeras se refieren a su contenido, y aún no se han expresado en forma significativa, porque los sectores que protagonizarían dicho pacto aún no son gobierno.

Las segundas, son de forma, y dicen relación fundamentalmente con dos cuestiones: las políticas de alianza con las diferentes fuerzas políticas y las formas de movilización social.

En este segundo orden de cosas sí que las dificultades se expresan ahora, como se ha visto en estos cinco meses transcurridos desde la suscripción del A.N. Desde ya dificultan,

imposibilitan, el avance del proyecto de transición contemplado por las corrientes que adhieren al A.N.

LA NECESIDAD DE MANTENER EL ACUERDO NACIONAL

9. Las discrepancias más importantes como es natural, se dan entre los sectores del A.N. que están en los extremos de ese conglomerado: el P.N. y el MUN por una parte, (especialmente éste último que insiste en que no es opositor al gobierno) y, por la otra, el P.S.-Briones y sobre todo la Izquierda Cristiana.

El centro político, representado principalmente por la D.C., no toma partido en forma expresa y tajante, y procura equilibrar las posiciones discrepantes, a fin de mantener la existencia del A.N. Le interesa, por un lado, la permanencia de la derecha en el A.N. en vista del fracaso de la A.D. en sus intentos negociadores, pero también le importa que los sectores de izquierda moderada estén representados en el A.N., pues sólo así puede darse la imagen de una alternativa viable representativa del sentir de grandes sectores de la población (Los "acuerdistas" han llegado a estimarse a sí mismo en aproximadamente el 80% de la población. ¿Quiere decir esto que incluyen en este porcentaje a todos los opositores a Pinochet?

¿APORTE DEL PARTIDO NACIONAL Y DEL MUN?

10. Sin embargo, la incorporación al A.N. de nuevos sectores, que no se encontraban en la A.D., no ha producido hasta ahora los efectos esperados.

Se pensaba que el Partido Nacional y la Unión Nacional, serían un precioso puente de plata para vencer la resistencia del gobierno a un diálogo razonable pensando que la oposición moderada, pondría al país en el tránsito a la democracia, según la conciben dichos sectores, pero no se han cumplido estos objetivos, y por sus declaraciones, no parece sensato esperar que así sea.

Desde este punto de vista, los costos soportados por la A.D. que ha debido ceder en puntos importantes ante los grupos de derecha mencionados, especialmente el MUN, le restan prestigio

y credibilidad ante sus propias bases, son muy altos y no le han reportado beneficio alguno. Por el contrario, el gobierno se mantiene más cerrado que nunca a cualquier transacción y se aferra a su propio proyecto, el que incluso espera extender más allá de 1989. Afirmación que en verdad no debiera causar sorpresa, pues desde siempre ha sido su posición.

Por lo demás, en relación con las actividades nacidas del A.N. debe recordarse que, los partidos derechistas citados, repudiaron expresamente la manifestación del Parque O'Higgins, pese a haber sido autorizada por el gobierno. Esta no contó con la presencia ni la adhesión de los partidos de derecha incorporados al A.N., por lo que tampoco puede contabilizarse como una actividad lograda por dicho Acuerdo.

LOS COSTOS DE LA IZQUIERDA MODERADA POR PARTICIPAR EN EL ACUERDO

11. En lo que respecta a los sectores de izquierda del A.N. debe distinguirse entre el PS-Briones y la I.C. Esta última desde el comienzo mantuvo una posición relativamente más consecuente con sus principios, aunque no exenta de confusiones y ambigüedades. Sin embargo, tempranamente comprendió las dificultades prácticas que el A.N., integrado como está, por sectores que no son opositores al gobierno, representaba en cuanto instrumento eficaz no ya de presión sino de mera negociación con el gobierno. De ahí que la I.C. haya planteado directamente que la vía de recuperación democrática es la "ruptura institucional", posición que como se comprende, horroriza al P.N. y al MUN.
12. Por su parte, el PS-Briones que integra la A.D., parece estar revisando sus posiciones excesivamente moderadas de centro izquierda, que le resta un perfil socialista. Este ha sido capitalizado, como lo muestran elocuentemente las elecciones gremiales y estudiantiles realizadas en el último tiempo, por el PS-Almeyda y en general por el MDP, que se muestra en posiciones más radicales comprometidas con el cambio social, de acuerdo con la tradición histórica del Partido Socialista chileno. Así las cosas, hasta para la propia A.D. deja de ser

interesante tener como compañero de ruta a un partido sin bases sociales y que tampoco representa a los sectores socialistas tradicionales. Menos identificadas aún, se sienten las nuevas generaciones, inclinadas a posiciones más resueltas frente al gobierno y que se traduzcan en acciones efectivamente desestabilizadoras que permitan la pronta recuperación de la democracia.

El PS-Briones, está conciente de los costos que le está representando tal situación, sin ningún beneficio en cambio. Incluso dentro de la lógica de la centro-izquierda, determinados sectores progresistas, especialmente de la D.C. y del P.R., tienen mayor arraigo que este PS-Briones. El Partido Socialista tradicionalmente se le identificaba con posiciones más revolucionarias antes del golpe y de su posterior división.

De ahí que dentro del A.N., el PS-Briones, haya salido al paso de la interpretación que el MUN hace de dicho documento, en el sentido de considerarlo un pacto social (que por su contenido es derechista tanto en lo político como en lo social, según lo destacábamos en un documento anterior). El sector PS citado sostiene ahora, por el contrario, que no se trataría de un Pacto Social, y ni siquiera de un instrumento político, sino que tan sólo de "una Declaración de Principios". El personero autor de las declaraciones (Ricardo Lagos, "El Mercurio", 9.11.85) agregó que la "calidad de mera declaración de principios (del A.N.) queda revelada en el hecho de que ni siquiera es un instrumento de solidaridad, pues hasta ahora, no obstante que dirigentes de partidos que lo han suscrito han sido detenidos y amedrentados por este hecho, ninguna de dichas colectividades hostigadas ha pedido a otros partidos que expresen públicamente su rechazo a tales ataques".

El mismo Lagos, en las declaraciones citadas, procurando vincular el A.N. al movimiento social, expresó que "es necesario que el Acuerdo explore otros campos de entendimiento nacional específicos, como política universitaria, laboral o cultural, para evitar que el documento se transforme en un ente esotérico, incomprendido por los sectores sociales".

PACTO POR LA JUSTICIA SOCIAL

13. El lenguaje mismo del PS-Briones ha cambiado, en sus últimas declaraciones. Se alude a los sectores y luchas populares y se ha propuesto recientemente (20.12.85) a todos los partidos políticos, la suscripción de una "Pacto por la Justicia Social", basado en un conjunto de principios que tiendan a la redistribución justa del ingreso.

En este documento, el sector socialista citado parte por señalar que "nuestra Nación está hoy día profundamente dividida, también por un abismo de injusticia social. Mientras no avancemos pasos muy importantes para superar ese abismo, es difícil que logremos mantener instituciones realmente estables para el futuro, ni movilizaciones realmente unitarias en el presente".

Se señala en el documento, que "cualquiera sea la combinación política que llegue al poder, debe regirse por principios de justicia social que sean exigibles para todos, así como son exigibles la limpieza de las elecciones y la sujeción a la ley aprobada por todos".

Finalizan anunciando que en fecha próxima propondrán a todos los partidos, ya sea que estén en el gobierno o en la oposición, suscribir un "Pacto por la Justicia Social", que los comprometa a regirse por un conjunto de principios elementales. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes: favorecer la participación por sobre la exclusión; favorecer la erradicación de la miseria y el desempleo por sobre cualquier otra opción de política social; favorecer y proteger a los que ganan menos; favorecer la acumulación productiva sobre el consumo suntuario; favorecer la satisfacción de necesidades básicas por sobre exigencias ilegítimas de la banca extranjera".

Como se observa, si bien en tono moderado, se retoman algunas de las banderas propiamente socialistas en materias económico-sociales. Cabe destacar asimismo, que en el último pleno del PS-Briones, se aprobó un voto contrario a la negociación con Pinochet, y partidario de estimular la movilización social

favoreciendo, no obstante las discrepancias ideológicas, un diálogo permanente con el Partido Comunista.

Como una expresión de desencanto de la I.C. y del PS-Briones, sobre la marcha del A.N. y su efectividad para lograr los objetivos propuestos, debe mencionarse el hecho de que ambas colectividades informaron al coordinador del Acuerdo, Sergio Molina, con fecha 29.11.85, su determinación de no "rutinizar" su asistencia a las reuniones que efectúan periódicamente los suscriptores del citado documento. Señalando además, que participarían sólo en aquellos encuentros en los que se analicen asuntos "trascendentes para el consenso" ("El Mercurio, 30.11.85).

INSTRUMENTO DE NEGOCIACION: ¿CON QUIEN SE NEGOCIA?

14. Otro punto de importancia para ser considerado, es el carácter que tiene este instrumento político llamado Acuerdo Nacional. Es decir: ¿se trata de un medio para **negociar** con el régimen militar?, o ¿es sólo un medio para **presionar** a las FF.AA. y a los sectores civiles próximos a ellas (por ejemplo, al gran empresariado) impulsando diferentes formas de movilización que las convenzan de la necesidad de entregar el poder a la civilidad?, o ¿ambas cosas?

Salvo el caso de la I.C. que ha planteado derechamente el camino de la "ruptura institucional" (lo que parece alejarla de la posibilidad de interpretar el A.N. como un medio de negociación con el régimen militar), el resto de las fuerzas que conforman el A.N. lo visualizan como un instrumento de negociación con las autoridades. La diferencia que se ha producido al respecto, se refiere fundamentalmente al punto relativo a **con quién** se negocia. Y, a este respecto, el PS-Briones ha sido enfático en proclamar que la negociación no es posible con Pinochet ni con sus representantes, pero sí con las FF.AA.

Aunque no tan explícitamente, el centro político, parece pensar lo mismo (sobre todo ahora que Pinochet desahució formalmente el diálogo con los suscriptores del A.N.), y con tal fin, viene

desde hace tiempo haciendo la distinción entre Pinochet y gobierno, por una parte, y las FF.AA., por la otra.

Que el propósito del A.N. es el entendimiento con el gobierno y/o con las FF.AA. es algo que está fuera de toda duda. Otra cosa diferente es que eventualmente se utilicen formas de movilización social, precisamente con el fin de precipitar dicho entendimiento o negociación. Según se verá, entre los firmantes se producen diferencias sobre el carácter y modalidades de tales movilizaciones.

En diversas oportunidades, los coordinadores del A.N. se han referido al mismo, como un instrumento de negociación. Así, por ejemplo, en respuesta a una carta del MUN, en que esta colectividad planteaba diversas inquietudes, los coordinadores expresaron: "Coincidimos en que el propósito básico del Acuerdo era buscar un entendimiento con el gobierno y con las FF.AA. (el gobierno de las FF.AA. diríamos nosotros) con miras a una transición ordenada a la democracia" ("El Mercurio", 20.12.85). En esa misma oportunidad los coordinadores precisaron que "El Acuerdo no es un documento de oposición al gobierno, ya que dentro del espectro político que lo suscribió hay representantes de grupos tanto de oposición como independientes y otros que le han brindado colaboración".

Por cierto que dentro del A.N., han sido los sectores de derecha los que más han insistido en la necesidad de negociar con el gobierno en cuanto tal. Concretamente con Pinochet o sus representantes, citando el argumento nada desdeñable de que es precisamente Pinochet quien detenta realmente el poder. En este sentido, el 15.12.85, el Presidente del MUN, Andrés Allamand, afirmaba lo siguiente: "Negarle al gobierno la calidad objetiva de interlocutor en esta negociación es torpedear el Acuerdo en forma absoluta". "El propósito del Acuerdo es entenderse con la autoridad política, si no, cómo se van a llevar a cabo las reformas constitucionales que plantea, el fin del exilio, la no aplicación del artículo 24 transitorio". Igualmente explícito es Fernando Ochagavía, dirigente del P.N. cuando dice: "El Acuerdo tienen que conversarse con quienes detentan el poder en Chile, las FF.AA. y el general Pinochet" ("Ercilla", N° 2.625). En el mismo sentido se pronuncia Ricardo Claro ("Estrategia" N° 355): "Creo

que el destino del Acuerdo está ligado a la reacción del gobierno, ya que para que el Acuerdo funcione, necesariamente tiene que producirse un diálogo con el gobierno. De lo contrario va a pasar a constituirse en una pieza de biblioteca o en un documento histórico que no funcionó".

¿DISTINCION ENTRE PINOCHET Y LAS FUERZAS ARMADAS?

15. El hecho de que Pinochet desde el comienzo haya descalificado el A.N., destacando la circunstancia de que existían diferencias de principios insalvables con la Constitución de 1980, no desanima a los suscriptores del Acuerdo y ni siquiera a los que ven en este instrumento un medio de negociación. Esta actitud, que pudiera resultar paradójica, no lo es tanto, especialmente desde la perspectiva de los sectores de centro, cuya táctica permanentemente ha sido la de distinguir entre Pinochet y las FF.AA. Sólo Pinochet sería duro e inflexible y estaría dispuesto a proyectar el régimen militar más allá del término previsto en las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980. Las FF.AA., en cambio, estarían en otra actitud y sería posible dialogar con ellas, al parecer pasando sobre la autoridad y los designios de Pinochet.
16. Sin embargo, hasta la fecha esta táctica no nos ha demostrado que esté fundada en hechos ciertos, conocidos. Sino que más bien parece expresar los propios deseos de los sectores centristas aludidos, quienes se plantean en términos de su buen sentido y sana lógica: los militares no pueden dejar pasar la oportunidad de una salida pacífica, arriesgando al país a una situación caótica, que sería aprovechada por los sectores de izquierda más organizados, esto es, los comunistas, quienes impondrían una dictadura sin retorno.
17. A esta diferenciación entre Pinochet y las FF.AA. se refiere Ricardo Claro en la entrevista citada. Respondiendo así a una pregunta sobre el almirante Merino, en la que el periodista lo presenta en una misma línea de pensamiento con Pinochet, Claro manifiesta: "Yo creo que usted está en un error respecto al almirante Merino. Si bien ha tenido una actitud anticomunista sostenida y ha hecho muchas declaraciones al respecto, en otros

asuntos parece opinar distinto. Sin ir más lejos, el martes 4 fue muy claro al decir que él era partidario del diálogo porque éste era siempre constructivo y que se oponía al estado de sitio. Estas declaraciones yo las escuché en la televisión y han sido opacadas por los diarios por razones fáciles de comprender”.

Y en cuanto a la pregunta que se le hace: ¿Significa que habrían posiciones distintas dentro del gobierno?, responde: “Sí, yo creo que se están produciendo posiciones distintas. El almirante Merino se declara partidario del diálogo; el general Matthei en dos ocasiones se ha manifestado partidario del Acuerdo Nacional; el general Stange ha dicho que si el Acuerdo es verdaderamente nacional, él está de acuerdo. El general Ibáñez Tillerías, Intendente de Concepción, ha señalado que la idea de Monseñor Fresno es excelente. Por eso, yo creo que el Presidente Pinochet se está quedando aislado con un grupo de asesores civiles que no tienen ningún ascendiente sobre la población del país y que muchas veces están incomunicados respecto de la sociedad chilena por problemas personales”.

18. A este respecto habría que recordar la falta de seriedad en la que incurre frecuentemente el almirante Merino en sus declaraciones públicas (algunas de las cuales están recogidas en el libro “Sursum Corda”). Por otra parte, la vaguedad de las expresiones del general Stange, unida a la falta de significación política de su Servicio y a las críticas a que justificadamente sigue siendo expuesto por los crímenes cometidos por Carabineros, le restan importancia a sus declaraciones. En lo que concierne al general Matthei, después de ser llamado por Pinochet, acostumbra a retractarse de algunas de sus declaraciones ya que determinados sectores las estiman osadas (calculando de inmediato sus proyecciones políticas). Parece que tampoco sus declaraciones sobre el A.N. tuvieron el suficiente peso como para justificar una política de negociación, que sobre la base del aislamiento de Pinochet dentro de las FF.AA., hiciera posible un entendimiento con ellas, en los términos previstos por el Acuerdo. No debe olvidarse, por último, que el propio Matthei, después de formular **declaraciones citadas por Ricardo Claro, precisó que en todo caso el Comandante en Jefe de las FF.AA. chilenas era el Capitán General Augusto Pinochet y que con él habría que entenderse en cualquier eventualidad de negociación.**

LA AUTORIDAD DE PINOCHET

19. Lo que sí se conoce es la verticalidad del mando, ya que es la autoridad personal de Pinochet la que efectivamente se impone sobre las FF.AA., especialmente en el Ejército, que es el arma decisiva en Chile; usando incluso el proceso de calificaciones para marginar, por un lado, y elevar de categoría, por el otro, a quienes juzga conveniente. Este olfato, hasta ahora, ha resultado acertado.

Los últimos cambios producidos en la cúpula militar, confirman estas impresiones. Tanto la designación del general Canessa como miembro de la Junta de Gobierno, en reemplazo del general Benavides, como el nombramiento del general Sinclair como Vice-Comandante en Jefe del Ejército, mantienen el poder personal de Pinochet. Se trata, sin duda, de dos generales que le son leales y en los cuales puede delegar con confianza tanto parte de sus tareas políticas (la Junta de Gobierno funciona por la unanimidad y basta el voto en contra de cualquiera de sus miembros para impedir el despacho de una ley), como de sus labores propiamente institucionales. Esta circunstancia se solaza en resaltarla “El Mercurio” cuando se refiere justamente a los cambios aludidos: “la reafirmación del sello que el Jefe del Estado ha venido imprimiendo a las altas funciones que dependen de él en los planos legislativo y castrense”.

PINOCHET NO VE LA NECESIDAD DE NEGOCIAR

20. Parece ser que Pinochet no ve la necesidad de negociar y, por el contrario, se prepara para el 89, que ve muy próximo. A paso lento la labor de la Comisión Fernández continúa discutiendo las leyes políticas que pretender rayar la cancha de la Constitución de 1980. Labor que aunque pueda parecer inócua —y lo es— contribuye de todos modos, a mantener viva, en ciertos sectores, la esperanza de que por lo menos en 1989 se abre la posibilidad de elecciones presidenciales y parlamentarias libres. Por otro lado, Pinochet se ha preocupado de retomar contacto con grupúsculos políticos nada representativos, pero que cuentan con algunas personalidades que hacen aparecer al régimen como si contara con algún grado de apoyo político. Contribuye también a evitar su total aislamiento la política del gobierno de favorecer

al gran empresariado, o por lo menos no enemistarse con él.

La falta de una alternativa clara de la oposición, en términos de un gobierno provisional eficaz; la desunión y rencillas entre los opositores, el cultivo de la campaña del terror sobre la posibilidad del comunismo (a la que contribuye el propio centro político con el argumento de eso es lo que sucederá si el gobierno no acepta el A.N.) El apoyo a Pinochet de las FF.AA. del Continente, incluidas las de EE.UU., son otros tantos factores que lo mantienen en la convicción de que puede seguir sorteando los distintos escollos que puedan presentarse y, ejerciendo el mando por mucho tiempo.

Respecto del apoyo militar continental a Pinochet, merece destacarse el hecho de que a mediados de noviembre pasado se celebró en Santiago, con la asistencia de representantes de 15 países, la decimosexta Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). El general John Wickham, Jefe del Estado Mayor del Ejército de EE.UU., además de declararse "impresionado del talento militar (chileno) que observó en todos los niveles", manifestó que "la misión principal de cada uno de nuestros ejércitos es proteger la seguridad de la nación, especialmente contra el comunismo y el terrorismo que buscan la subversión". Locuazmente, agregó que quedó "muy impresionado por la similitud de nuestras preocupaciones" y dijo que se sintió "muy estimulado al encontrar tanto acuerdo en que la seguridad de todos nuestros países está interrelacionada y que todos debemos trabajar juntos y en forma estrecha, para asegurar nuestra seguridad continental que el comunismo y el terrorismo buscan subvertir" ("El Mercurio, 20.11.85).

Profundizando sobre la importancia que las FF.AA. tienen en la vida nacional recordamos las palabras del conocido historiador Frederick Nunn, especialista en historia militar que visitó recientemente nuestro país. A una pregunta sobre la presencia de los militares en un nuevo orden institucional chileno, respondió que le "parece lógico, normal que se interprete la soberanía nacional así. Es muy fácil opinar desde afuera, que los militares no deben tener participación en la vida institucional o política. En EE.UU. no tienen porqué, porque no hay necesidad. No hay amenaza. Yo prefiero un sistema como el nuestro, pero otros países no

pueden darse siempre este lujo". Las descarnadas afirmaciones del profesor Nunn reafirman, como se comprende, los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional y su aplicación en Chile, aún desde dentro de un régimen democrático. Las FF.AA. pasan a convertirse así en el árbitro del acontecer político social y en la prevención más efectiva en contra de la amenaza del comunismo.

LAS DIFICULTADES DE LA NEGOCIACION

21. En suma, la vía de la negociación se presenta difícil, como lo reconoce el mismo presidente del MUN, de acuerdo a lo señalado al comienzo de este documento. Pinochet no quiere negociar, no ve la necesidad de hacerlo y tampoco parece posible que las FF.AA. lo hagan eficazmente por su cuenta. Pinochet insiste más que nunca en la obra de su gobierno, en la Constitución de 1980, en el peligro del terrorismo y del comunismo y, contando además con un posible mejoramiento relativo de la situación económica para los años 1987 y 1988, se apresta a mantenerse en el poder. Por las buenas, esto es, con elecciones en las que él piensa que podría ser el ganador, o por las malas, para lo cual nunca faltará un pretexto.

La verdad es que el A.N. no ofrece mayores obstáculos en esas ambiciones.

LA OPINION DEL EMBAJADOR BARNES

22. Resulta de interés analizar la información contenida en la revista Análisis N° 124 (7 al 13 Enero 1986), en el sentido de que el nuevo embajador de los EE.UU. en Chile, antes de volver a su país con motivo de las fiestas navideñas, "se habría manifestado muy disconforme con el diagnóstico de la realidad política chilena, hecho por la oposición e incluso por su propio Departamento de Estado. Barnes le habría comunicado a algunos políticos que, a su juicio, Pinochet no mostraba grandes fisuras en su relación con las FF.AA. y que ésto era especialmente cierto, frente al A.N. Lo que había pasado, según Barnes, fue que se asentó una creencia de que era posible persuadir a algunos militares de presionar al Ejecutivo, para que conversara con un sector moderado de la oposición y esta creencia probó ser errónea.

EL ACUERDO COMO INSTRUMENTO DE PRESION: LA MOVILIZACION SOCIAL

23. Otra forma de concebir el A.N. es considerarlo una forma de presión hacia el gobierno, para reforzarlo a entregar el poder directamente o por medio de negociaciones políticas. En realidad, salvo quizás la I.C., ningún otro de los partidos integrantes del A.N. piensa la situación en esos términos, sino más bien —particularmente en el caso del centro político— se concibe el A.N. como una mezcla en que en distintos grados y con diferentes énfasis, los diversos medios de presión han de conducir a un entendimiento con el gobierno de las FF.AA., que posibilite una transición a la democracia.

En entrevista de prensa ("El Mercurio", 03.11.85) René Abeliuk, Presidente de la Socialdemocracia, reconoce que el tema de la movilización social y su compatibilidad con el A.N. no está resuelto. Opina, sin embargo, que dado "la negativa cerrada del gobierno a toda alternativa de solución concertada a la grave crisis chilena", "una cierta presión social resulta indispensable, punto que deberá ser resuelto de común acuerdo por los firmantes".

En general, todos los partidos políticos que integran el A.N. se declaran partidarios de la movilización social pacífica, incluido el P.N., con la sola excepción del MUN, que ha invocado precisamente las protestas y movilizaciones realizadas por la oposición, para reiterar su voluntad de no participar en acciones conjuntas propiciadas por los firmantes del Acuerdo.

En la opinión del MUN, la movilización conduce por sus conocidas características, a resultados contrarios a los que se buscan a través del Acuerdo, cual es evitar una mayor polarización y un recrudecimiento de la violencia ("El Mercurio", 12.01.86). Sin embargo, hasta la fecha el A.N., como entidad diferente de los conglomerados políticos que participan en él, no ha realizado movilización alguna, ni siquiera la más moderada de todas las formas de movilización concebible en torno al Acuerdo, que era su adhesión masiva a través de firmas individuales. Esta no se llevó a cabo, por oposición justamente del MUN. Asimismo, los distintos integrantes del A.N., nuevamente con la

excepción del MUN, reconocen a los organismos intermedios, su autonomía para decidir sobre la forma de llevar adelante su propia movilización, en procura del logro de sus intereses.

EL ACUERDO Y LA POLITICA DE ALIANZAS

24. En lo que se refiere al A.N. y a las políticas de alianzas la tónica dominante entre sus adherentes, es distinguir entre alianzas, entendimientos o compromisos de carácter propiamente políticos con las fuerzas del MDP. Están los que las estiman contrarias al espíritu del A.N., y los que propician las alianzas, incluso electorales, con los gremios y otros organismos intermedios y organizaciones sociales las que no se oponen al Acuerdo. Tal sería el caso de los sectores de trabajadores, estudiantiles y colegios profesionales entre otros. El argumento que se da, es el de la autonomía de tales organizaciones sociales, las que no pueden ser manipuladas por los partidos políticos. Tal es la posición de los partidos de centro que integran el A.N. y que es compartida, asimismo por el PS-Briones. El único partido integrante del A.N. que acepta alianzas políticas con el MDP es la I.C. A este respecto, expresa Luis Maira: "La política de alianzas es un resorte de cada fuerza política en función de sus programas y estrategias. Nosotros desde que nacimos, estamos en la izquierda y tenemos acuerdos con otras fuerzas de izquierda. Lo seguiremos teniendo aunque no tenemos la pretensión de imponerle a nadie la misma conducta". ("El Mercurio" Cuerpo D, 03.11.85).

Frente al mismo tema de las alianzas con el MDP, Briones se manifiesta más ambiguo y evasivo. Concretamente en el caso de la pregunta que se le hace ("El Mercurio", 03.11.85), respecto a la integración del Partido Comunista, dice "Que no le parece aceptable convertir el A.N. en un pacto político electoral, porque no es ese el carácter del compromiso que firmaron las fuerzas políticas concurrentes". Y agrega: "Ni podría serlo puesto que los pactos electorales entre partidos políticos son posibles cuando rige la democracia y las libertades públicas y cuando la voluntad popular se mide en elecciones a través del sufragio electoral. Por ello, hablar de alianzas electorales entre partidos hoy en Chile, es una trampa cazabobos, en que se quiere

hacernos caer a los ingenuos". En el nuevo lenguaje más radicalizado, adoptado últimamente por el sector socialista que dirige Briones, él concluye: "Nuestras alianzas y nuestra política toda, consiste en asumir hoy las luchas populares como una tarea prioritaria y central del partido", aclarando eso sí, que en cuanto a la forma de movilización, "lo hacemos de acuerdo a nuestros principios democráticos que excluyen la violencia y la lucha armada como método de acción política".

El MUN no acepta ningún tipo de alianzas o entendimientos con los comunistas, sean éstos a nivel político, gremial o del movimiento social en general. La posición del Partido Nacional sobre este punto es menos enfática, admitiendo la distinción del centro entre alianzas políticas y alianzas entre organismos intermedios. Afirma Ochagavía ("El Mercurio", 03.11.85) que sin embargo en la práctica, es difícil hacer diferenciaciones. La politización de ese tipo de organismos es un hecho en muchas ocasiones, de modo de que si tal es el caso concreto, "el país no entiende que quienes a través del A.N. se han comprometido a no pactar con el P.C. sean grupos partidarios, o gremios dirigidos o grupos controlados por algún partido, tomen después actitudes contradictorias con lo mismo que han adherido".

Los coordinadores del A.N. reconocen que el tema de los pactos electorales no fue tratado en las sesiones previas a su firma. Si bien agregan que a su juicio, el espíritu del Acuerdo es de oposición a tales "pactos electorales" si ellos tienen un carácter esencialmente político e incluyen grupos o partidos cuyos actos o conductas no respeten "el rechazo a la violencia y los demás principios de convivencia democrática incluidos expresamente en el Acuerdo. Cuanto más se aleje de lo político la vinculación de un "pacto electoral" y más se acerque a lo gremial o social más difícil resulta calificarlo".

25. En materia de pactos electorales el comportamiento práctico de la D.C. para elecciones de directivas estudiantiles ha correspondido en general a la distinción señalada anteriormente entre pactos políticos, por una parte y gremiales o sociales, por la otra, que es el que prevalece en el pensamiento del centro político. Con la importante excepción de la elección de la FECH, donde en un comienzo, la D.C. apareció cediendo a las posiciones de los

partidos derechistas que integran el A.N. lo que se concretó en su negativa a presentar una lista unitaria de oposición como había ocurrido en el año anterior. El desarrollo posterior de los acontecimientos, con la renuncia a realizar una segunda vuelta condujo en la práctica a resultados semejantes a los de un pacto electoral en el que inicialmente no se quiso incurrir. Otros dirigentes del sector más moderado de la D.C., como Eugenio Ortega, justifican las alianzas electorales en elecciones de directivas estudiantiles no tanto por cuestiones de principios referidos a la autonomía de estas organizaciones, sino en atención a la realidad común que vive el movimiento estudiantil.

DEMORA EN RESPONDER UNA CARTA

26. A los problemas internos entre los adherentes del A.N., ha venido a sumarse ahora, la que tienen la A.D. de responder a una carta enviada, a fines de noviembre de 1985 por el MDP al Presidente de la D.C. En dicha carta se insta a la D.C. a reunirse con el MDP al más breve plazo, materializando así el compromiso adquirido en el discurso de Gabriel Valdés en el Parque O'Higgins de recibir al Papa Juan Pablo II en democracia y libertad. Dicho objetivo, se señala en la carta citada, es posible de lograr mediante "una oposición unida". La carta propone concertar esfuerzos, "definiendo un plan común de movilización y lucha social y alcanzar los acuerdos necesarios sobre el carácter, bases de sustentación y tareas del gobierno democrático provisional que sucederá" al actual gobierno.

Es de esperar que ahora debido al alejamiento del MUN del A.N., y a su declarada negativa a participar en las acciones conjuntas que propician los firmantes del Acuerdo, la A.D., por fin, en vista de la inutilidad política que significó el "aporte" del MUN y del rechazo del gobierno al A.N., se decida a acceder a la formación de una oposición unida que posibilite el término del actual régimen.

Santiago, 16 de enero de 1986.

TALLER DE ANALISIS POLITICO INSTITUCIONAL

INDICE

CRISIS DE CONSOLIDACION DE UN ACUERDO POLITICO	3
DIVERSAS REACCIONES FRENTE AL RECHAZO DE PINOCHET	3
VOLUNTAD POLITICA DE MANTENER EL ACUERDO	5
FALTA DE EFICACIA DEL ACUERDO NACIONAL	5
EL ACUERDO NACIONAL Y LA CONSTITUCION DE 1980	7
ACTIVIDADES FUTURAS	7
DISCREPANCIAS FRENTE AL ACUERDO NACIONAL	8
LA EXCLUSION DE LA IZQUIERDA: UN PROBLEMA	8
LA NECESIDAD DE MANTENER EL ACUERDO NACIONAL	9
¿APORTE DEL PARTIDO NACIONAL Y DEL MUN?	9
LOS COSTOS DE LA IZQUIERDA MODERADA POR PARTICIPAR EN EL ACUERDO	10
PACTO POR LA JUSTICIA SOCIAL	12
INSTRUMENTO DE NEGOCIACION: ¿CON QUIEN SE NEGOCIA?	13
¿DISTINCION ENTRE PINOCHET Y LAS FUERZAS ARMADAS?	15
LA AUTORIDAD DE PINOCHET	17
PINOCHET NO VE LA NECESIDAD DE NEGOCIAR	17
LAS DIFICULTADES DE LA NEGOCIACION	19
LA OPINION DEL EMBAJADOR BARNES	19
EL ACUERDO COMO INSTRUMENTO DE PRESION: LA MOVILIZACION SOCIAL	20
EL ACUERDO Y LA POLITICA DE ALIANZAS	21
DEMORA EN RESPONDER UNA CARTA	23

SC-73